

## Comentario de película / Film Review

### Dentro de la caverna yihadista, *The State*, Reino Unido, 2017, 4 ep.<sup>1</sup>

Por Igor Barrenetxea Marañón  
(Universidad Internacional de La Rioja)



Se trata de una miniserie de cuatro capítulos, producida por la televisión británica sobre un tema, entonces, de rabiosa actualidad, la constitución y amenaza del Califato Islámico. Debido a esta circunstancia, los lugares de rodaje no son los originales, sino que las localizaciones fueron en España. La historia gira en torno a las vicisitudes de los cuatro personajes principales: Jalal Hossein (Sam Otto) un joven londinense, de origen árabe, versado en el Corán, hermano de un conocido yihadista; Ziyad Kader (Ryan Mcken), amigo de Jalal, fuerte y aventurero; y así mismo dos mujeres, Shakira Boothe (Ony Uhjara), una médica británica negra, madre soltera que viaja con su hijo de 9 años, Isaak, cuyo deseo es contribuir a la construcción del Estado Islámico; y Ushna Kaleel (Shavani Cameron) una joven de buena familia que se ha ido para demostrarse a sí misma que es una “leona para los leones”.

Todos ellos viajan de manera clandestina para convertirse en voluntarios del EI.

<sup>1</sup> Ficha técnica. 2017. Reino Unido. Título original: *The State*. Producción: Archery Pictures / Fresco Film Services / National Geographic Channel. Dirección: Peter Kosminsky. Guion: Peter Kosminsky. Música: Debbie Wiseman. Fotografía: Gavin Finney. Intérpretes: Samer Bisharat, Iqbal Elyas, Ony Uhiara, Sam Otto, Thaer Al-Shayei, Abdi Cherbou, Yassine Fadel, Mohamed Yousry, Yaen Atour, Amir El-Masry y Darien Asian. Duración de cada capítulo 48 minutos. Premios: 2 nominaciones a los BAFTA TV, incluyendo mejor serie de TV.

La suerte y evolución de los personajes va a ayudar a componer un fresco bastante interesante, en uno de los primeros acercamientos, desde la ficción, sobre lo que fuera el Estado Islámico (ISIS o Dáesh) ubicado entre Siria e Irak.

Aunque la serie se inicia abruptamente, y no nos desvela el proceso de conversión de los personajes, algo que se echa a faltar, se intuye.

Tras un difícil cruce por la frontera turca, los cinco son recibidos por el EI con entusiasmo. Han alcanzado su sueño y desean ponerse enseguida a aportar su granito de arena en la constitución del Califato. Pero, inmediatamente, se desvela como el papel asignado tanto a los hombres como a las mujeres es muy diferente de la que creían. Jalal y Ushna han de prepararse para convertirse en feroces guerreros y para eso se les entrena duramente y se les va adoctrinando contra los enemigos de la fe.

Mientras, las dos mujeres, Shakira y Ushna, han de pasar por otro proceso, ya que se las interna en una casa común, de mujeres solteras, de la que solo pueden salir acompañadas y totalmente cubiertas. Su finalidad no es otra que convertirse en mujeres de los muyahidines. El papel que se les arroja es totalmente pasivo, ellas son el *descanso del guerrero*. También encontramos voluntarios procedentes de muchas partes del mundo, de razas y nacionalidades diferentes, todos ellos se han visto interpelados por un mismo sentimiento religioso al que creen servir: el Estado Islámico o la idea que portan de él. Han ido convencidos de que están construyendo un *mundo nuevo*. Sin embargo, la verdad es otra más fría y desnuda.

La serie se esfuerza por no caer en maniqueísmos, y sí en ahondar los aspectos que se conocen de la vida en el interior del EI de una forma gradual, a medida en que los personajes la van descubriendo o ya enfrentándose a ella.

Los *muyahidines* tienen la virtud de ser los guerreros de Alá, su sacrificio es un acto heroico y trascendente, y tiene grandes prebendas (do-

micilio particular, mujer y dinero). Entienden su muerte en combate como una sublimación de sus vidas, no un trauma, ya que van al paraíso. Claro que Jalal va ir percibiendo la crueldad implícita en las actitudes de sus jefes y en la deshumanización de la *yihad*, vertebrada en torno a un fanatismo férreo y hosco. Su amigo Ziyad, por el contrario, acabará cayendo seducido por esta visión pervertida del Islam y se presentará, incluso, como voluntario para el martirio en una acción militar. O lo que es lo mismo, se acaba convirtiendo en un suicida. Jalal acabará por descubrir la verdad de lo sucedido sobre la muerte de su hermano, no cayó como un mártir sino ajusticiado como un traidor.

Además, entablará amistad con un farmacéutico, Sayed (Amir El-Masry) cuyo gran delito será el haber ayudado a su mujer a escapar del EI, al que se le acusará de espía. Por su parte, Shakira ve como sus anhelos de ayudar como médico chocan de frente contra la intransigencia religiosa. Ha de casarse obligatoriamente para poder seguir yendo al hospital, porque su hijo no puede acompañarla, y hacer de *mahrán* (tutor varón). La presionará un fanático que le hará la vida imposible. Pero encuentra la aquiescencia de un médico, el cual es homosexual, y que debe ocultar su condición porque eso supondría su muerte inmediata. Aunque lo que más le acaba por afectar es como su hijo es arrastrado por ese clima de violencia y fanatismo reinantes. Deja de ser un chico sensible y afable con ella. Por su parte, Ushna acaba encontrando su sitio, no como una leona, sino casándose con un combatiente amable y comprensivo, aunque se comunica con él gracias al traductor del móvil, porque no entiende el árabe.

Su relación tiene sus sobresaltos, pero se enamora de él, sin darse cuenta de que su prioridad es el martirio. Y lo alcanza, provocando en ella, cuando le comunican su muerte, un cambio de actitud, de mayor celo religioso.

Así, la suerte de acontecimientos en los que estos personajes se verán inmersos se lleva a cabo con una cuidada descripción de la vida dentro del EI. Violencia, aplicación celosa de la sharía, en donde el adoctrinamiento y el fanatismo son los pilares por los que se rigen sus conductas (pero se presenta de forma gradual), y fría crueldad, como cuando se comercia con mujeres si no son musulmanas, a modo de esclavas (Jalal se apiada de una madre, Ibtisam, y su hija, y las compra).

También se observa la sangrienta liberación de ciertos pueblos, en los que se asesina a cientos de musulmanes por su condición de chiíes o las descarnadas torturas en las prisiones. Del mismo modo, se subraya la importancia que tuvieron tanto las redes sociales como las producciones cinematográficas para atraer a voluntarios en su justicia correctiva... a través de vídeos que se colgaron en Internet y que tanto impacto causó a la opinión pública internacional. *The State*, de forma correcta, aunque sin explotar todas sus temáticas ni virtudes, nos permite entender la realidad del Estado Islámico que supo granjearse el apoyo de miles de hombres y mujeres al utilizar de una forma perversa el Islam. Desmenuza, así, lo que hay detrás de ese aparente lirismo religioso: machismo exacerbado, intolerancia, rigorismo ultramontano y brutal. En este sentido, la serie logra su propósito, sirve de grave advertencia contra esta clase de fanatismos.